

Revuelo de aplausos

Una vez despertada la memoria, no solo hablan las palabras. Los gestos, las manos, la boca de mi abuelo, hablaban por sí mismos. Pone esfuerzo y voluntad en expresarse, en recordar. ..Y toda la energía que despliegan sus ochenta años materializados en una vida.

Las palabras de “madridista de ayer y siempre”, se entrecruzan con las vivencias de ahora. Unas arrastran las otras. No es fácil remover tantos recuerdos. Verdaderas vivencias alimentadas por la ilusión, y fidelidad, a los colores de su equipo; a sus éxitos actuales y a los rescoldos del pasado.

Mi corazón, abierto a todo lo que me cuenta sobre este gran equipo; ¡yo también soy madridista!” adsorbe citas y fechas claves de la historia de nuestro club.

Mi abuelo se ha acatarrado, hoy no podemos acercarnos al Estadio, pero no vamos a prescindir de nuestra tarde completa de futbol; luego veremos el partido por la tele; ahora, con el apoyo del álbum de fotos, y recortes de tantos años, y momentos gloriosos como nos da nuestro equipo, intentamos ponerle sonrisas, y nuevas a anécdotas a lo que tanto nos hace disfrutar.

Vuelve a insistirme en que la historia de nuestro equipo comenzó en 1899. Y se federó en 1909. Mira, murmura satisfecho, los cambios de nombre del Madrid a lo largo del tiempo, y me señala unos apuntes que yo casi no recuerdo. Madrid Fútbol Club (1900-1904) Madrid Moderno Fútbol Club (1904) Madrid Fútbol Club (1904-1920) Real Madrid Fútbol Club (1920-1931) Madrid Fútbol Club (1931-1940) Real Madrid Fútbol Club (1940-1941) Real Madrid Club de Fútbol (1941-)

- Andrés, me dice, el debut en competición del *Madrid F.C.* llega con la disputa de la Copa de la Coronación torneo celebrado con motivo de la llegada al trono de S.M. el Rey D. Alfonso XIII. Y el 29 de junio de 1920 de las manos de S.M. el Rey D. Alfonso XIII recibe el título de Real, pasando a ser llamado Real Madrid Fútbol Club.

El 29 de abril de 1923 se inaugura el Campo de Deportes de la Ciudad Lineal. Comenta con alegría mientras toma un vaso de agua y lee.

-“Durante los años siguientes los merengues no consiguen entrar en las finales de Copa, y para mantenerse en forma y recuperar prestigio, tuvieron que disputar numerosos encuentros con rivales extranjeros.”

-Eso mismo contaba mi padre, murmura. Luego a partir del 1939 Pedro Parages tomó las riendas del club. Los años cuarenta supusieron un retroceso deportivo; no conseguimos ningún Campeonato de Liga hijo, murmura con pesar.

-En los años cincuenta, sobre todo a partir de 1953, fue otra cosa Andrés. Llegaron jugadores extranjeros a España, y resurgió del *Real Madrid C.F.* Es una ventaja de los clubs más poderosos económicamente, comprendes. Le contesto si, con un movimiento de cabeza; ¡cómo no lo voy a comprender! Hojeamos y se detiene en los años de la presidencia de **Santiago Bernabéu**, es su ídolo.

-Se estrenó como presidente del club, el 15 de septiembre de 1943, y estuvo hasta 1950, eso pone aquí abuelo. Cuando tras la guerra civil se incorporaron Pruden, Corona y Bañón para formar un nuevo equipo, se retomó el pulso de la competición, y restauraron el Estadio del Chamartín.

-Mira esta foto Andrés, es de 1954, entonces viene Alfredo di Stéfano; me dice excitado, se conquistan las Ligas 53/54 y 54/55. La temporada 55/56 es menos favorable y ya en las 56/57 y 57/58 se accede de nuevo al título liguero. Llegan a la entidad: Miguel Muñoz, Ferenc Puskas y Gento. Su participación es fundamental para que el *Real Madrid C.F.* Conquista el nuevo torneo organizado por la UEFA para los campeones de Liga: la Copa de Europa.

-Andrés, me lo cuenta como si fuera la primera vez, ¡este es el primer club constituido en España!

Tenemos desgastadas, de tanto mirar, las hojas con esa fecha memorable de 1943 en semifinales de Copa; cuando el Real Madrid se enfrentó al Barcelona en Les Corts; el once azulgrana ganó por 3-0. Y en la vuelta, nuestro equipo blanco eliminó a su rival gracias a una extraordinaria remontada. El Madrid venció 11-1.

-Aquí nació la eterna rivalidad entre ambos clubs, eh abuelo.

Relemos que en 1946 el alcalde de Madrid entregó a Ipiña la Medalla Deportiva de la Ciudad por haber disputado 237 partidos oficiales. Soltamos unas carcajadas; no hay comparación con las compensaciones económicas de ayer

y las de hoy. Cada jugador y el entrenador recibieron una cartera de piel con un billete de mil pesetas (6€). Ja, ja, ja, ja.

-El *Real Madrid C.F.* de los sesenta fue demoledor en Liga, niño; espeta sonriente; alcanzó a ser campeón en ocho de las diez ediciones; deja escapar solo las temporadas 65/66 y 69/70.

En los setenta, murmura de memoria, en la Liga obtuvimos seis entorchados: 71/72, 74/75, 75/76 y tres de forma consecutiva, las temporadas 77/78, 78/79 y 79/80.

-Lo peor fue el fallecimiento de Don Santiago Bernabeu, le digo.

-Sí, contesta pensativo. El 2 de junio de 1978. Le sucede en la presidencia Luís de Carlos.

Esto lo cuenta mientras señala las fotos de jugadores de leyenda en el club como, Bernabéu_1911-1928. Barinaga de 1939-1950. Di Stéfano_1953-1964

Amancio_1962-1976 Agustín 1975-1990 Benito 1969-1982 Breitner 1974-1977 Betancort 1961-1971 Camacho 1973-1989 Butragueño 1982-1995 Buyo 1986-1997 Juanito 1977-1987.

Con un guiño de ojo yo le enseño las fotos de Beckham 2003-2007 Cannavaro 2006-2009 Valdano 1984-1987 Raúl 1992-2010 Ronaldo 2002-2007

Roberto Carlos 1996-2007 Redondo 1994-2000, Guti 1995-2010, Benzema, y Cristiano Ronaldo.

Tose ahora; la tos le da una paliza. Cuando se calma, para animarlo, le digo de memoria...

-En los años ochenta hubo dominio madridista, sobre todo en el tramo final, abuelo. Conseguimos de forma consecutiva cinco: 85/86, 86/87, 87/88, 88/89 y 89/90.

-Entonces hijo, dice guiñando un ojo, era la "Quinta del Buitre", destacaban Butragueño, Sanchis, Michel y Martín Vázquez, junto a otros veteranos como Valdano y Hugo Sánchez. A la directiva llegó en 1985 Ramón Mendoza, y el club marcó un record en la temporada 85/86 al marcar 107 goles en treinta y ocho encuentros.

-Abuelo, le cuchicheo, las ligas de los noventa tampoco estuvieron mal eh, y le enseño cuando ganamos en dos ediciones, las 94/95 y 96/97. Él lo sabe todo esto de carrerilla.

- Y en Europa volvimos a conquistar la Copa de Campeones, me dice, ahora Champions League. El título llegó en 1998 cuando en la final se derrota al *Juventus F.C.* de Turín por 1-0, con gol de Mijatovic.

Esto lo celebra tocándome la cara.

-Toma un caramelo. Me ofrece varios. Se los cojo, están buenos; son de chocolate negro.

-Lee murmurando. "En 1995, es la acometida de las obras de remodelación del Estadio Santiago Bernabeu. El jugador Juanito fallece en 1992 y en 1998 lo hace Raimundo Saporta." Entonces vuelve a contarme, con más calma y sin repasar el álbum, noticias y anécdotas de años atrás.

-Es casi la hora del partido abuelo, le meto prisa; han conectado. Lo dejamos aquí. Cuando en junio de 2000 llega Florentino Pérez a la presidencia, eh abuelo.

-Sí, contesta mientras coloca en el sofá. Trajo al *Real Madrid* a grandes jugadores con renombre internacional: Beckham, Zidane, Ronaldo, Cannavaro, Van Nistelrooy...

Tiene una memoria prodigiosa, me cuenta de corrido que...

-En la Copa del Rey alcanzamos la final de 2002, disputada en casa, y se perdió ante el *Real C.D. de La Coruña* por 1-2 en el año del Centenario del club madridista. En Europa alcanzamos el noveno entorchado con la edición de 2002 ante el *T.S.V. Bayer 04 Leverkusen* por 2-1, con goles de Raúl y Zidane.

Esto va a empezar ya, prepara las patatillas y ponlas aquí cerca hijo.

¿Entonces lo dejamos de momento?, le preguntó.

Si, vamos por cuando Florentino Pérez cede la presidencia a Ramón Calderón el 3 de julio de 2006, y el 17 de noviembre que fallece Ferenc Puskas, abuelo.

-Si quieres luego seguimos; aunque hemos visto casi todo Andrés.

Lo dice con la mejor sonrisa.

-Empieza el partido; nos callamos eh. Vale abuelo.

En el descanso, emocionado por el resultado, ganamos tres a cero, propone contarme su juventud en Vigo, su madurez en Madrid, y la vejez, esa la conozco de cerca.

Lo animo y traigo el ordenador al salón.

-Voy a escribir tu biografía abuelo, lo acabo de decidir. El papel en blanco sobre la mesa lo aguarda, y mi impaciente teclado; de momento voy a esperar; comienza la segunda parte del partido.

La añoranza, otra vez, se apodera de su mirada. Un par de gotas perladas resbalaban desde sus ojos; estrellándose en el pañuelo.

Toda su buena voluntad, no es suficiente. Con un gesto me pide la foto de la abuela. Casi siempre pegada a él, a su vaso de agua, a su servilleta, y al auricular de alarma, colocado en la mesa para los escasos momentos que queda solo en el piso.

Cuando termina el encuentro toma la decisión de seguir, con un leve beso despide la foto de su mujer depositándola a su lado; y habla de nuevo.

-Hijo, en Madrid no viví mi juventud, estuve hasta los quince o dieciséis años nada más. Recuerdo la comunión aquí. De Vigo me encantaba el Día de la Muñeira. Se celebraba a primeros de junio; el seis o el siete. Y el Nadal el veinticinco de Diciembre. Y los cines de Vigo...

Me acuerdo bien... después he vuelto al mirador, El Castro, ¿se llama así? también a las Islas Cíes ¡conseguimos verlas sin niebla! En dos ocasiones fui con tu abuela, que en paz descansa, y ella se bañó. Aunque en agosto el agua no está para baños. El mercado de la piedra le encantaba.

- Abuelo, sabes que a la abuela le encantaba el agua.

-Tu abuela Míguela, me dice, era de Madrid, también fue a Vigo con su tío Marcos, a probar suerte, y valla si probó. Desde el principio se interesó por mí, y cada día que pasaba, pensaba menos en Madrid. Eso me decía, pero su trabajo le costó, mucho, ya lo creo.

Hijo, nos teníamos que animar unos con otros, y reírnos. Éramos jóvenes; no veíamos peligro. La tristeza se iba pronto. Figúrate, aunque se quedaban en Madrid los padres.

Como yo, estábamos muchos. Nos animamos a emigrar con un hermano, un tío, los vecinos, o unos amigos de toda la vida. Pero tu familia al completo; los abuelos, los padres y los hermanos. Esos, no sabes cuánto cuesta dejarlos. Sin dinero ellos, y sin dinero tú, no puedes viajar para verlos.

No le interrumpo. Está concentrado en sus recuerdos.

-Esperanzas de volver a verse, se tienen. Con el tiempo uno se hace a la idea de “en este momento no se puede... más adelante...”, y así pasan las cosas y los años.

De Madrid sabíamos, yo más por tu abuelo. Tenía toda mi familia aquí. Es muy larga. De Vigo he tenido menos noticias después de venirme. Cada uno tiró por su lado. Total, que de esa época allí no tenemos con vida nada más que dos primas.

Aquí vi yo a mis padres, la primera vez que vine a con tu abuela, en el cementerio. Y a mis dos hermanas. Eran dos soles de guapas y de buenas.

¡Ahí nos volvimos a encontrar después de quince años!

Hasta que tu padre, y tu tío no fueron mayores, y ahorramos algo para el viaje ¡donde íbamos a venir! Se necesita para viajar, y los cuatro, era imposible. Mira que tenía yo ganas de llorar a mi madre y ponerles unas flores. Y ver a mis dos hermanos mayores. Para mí fueron mi sombra cuando pequeño... Pero a ver; faltaba lo principal...

Por eso cuando volvimos a Madrid, me propuse ahorrar y disfrutar haciéndome socio del club merengue, bastante lo eche de menos en Vigo. Como no estemos alguno enfermo no faltó a los partidos ni aunque caigan chuzos de punta.

-No sé si vamos continuar abuelo, le digo serio, lo dejamos. Estás cansado y tienes tos. Otro día... más

-Claro que toso, pero ahora me apetece. Fue una de las mejores épocas de mi vida. Desde entonces espero con ilusión cada fin de semana para ir al fútbol. Primero con tu padre y después ya sabes; siempre vamos los tres.

Padres no hay más que unos, hijo. Ya verás cómo tú haces lo mismo con tus hijos.

Vuelve a contarme

-Peor lo pasaron ellos que yo cuando me fui para allá. Mi casa era un valle de lágrimas: Fueron más de quince días de preparativos para el viaje. Parecía que el tiempo volaba. Se pasó en un suspiro. Cuando quise acordar estaba en el tren del brazo de mi primo José. Por él le puse a tu tío ese nombre. En Vigo, era la única familia que tenía; vosotros, no contáis, sois la mía propia.

Hasta casarme con la abuela, él era mi padre, mi madre, y todos mis hermanos juntos.

Me parece verlo cuando salimos de la estación, le dijeron mi padre y mi madre llorando: José, allí donde vais. No sabían ni pronunciar Vigo. Allí no va a tener a nadie más que a ti; cuídalo como la niña de los ojos. José, siempre ha sido formal, me sacaba ocho años. Eso con quince que yo tenía, no veas cómo se nota. Gracias a nuestra unión salimos adelante.

¡Daba unos golpes a la puerta para levantarme. Hasta despertaba a Rosa!

-¿Rosa la madre de mi amigo Oscar? Le pregunto.

Si, la que vive en Moncloa, murmura.

- Esa mujer es mayor; mi padre la llama tata, le digo; ya hace que no la vemos, eh abuelo.

-Tiene dos o tres años más que yo, y no va sola a ninguna parte. Cualquiera día le digo a tu padre que vallamos a verla. Antes de morir yo, o ella.

Rosa y yo dormíamos una habitación al lado de la otra, y mi primo sabía lo triste que estaba. No le daban ganas de trabajar ni de nada. El, ponía el despertador un rato antes. No se despegaba de la puerta hasta verla entreabrirla. Y no se iba a afeitarse. Después, nos tocaba todos los días ir corriendo al trabajo.

Cómo llegaras tarde, varias veces, te echaban. Estaban las cosas para no trabajar. Lo poco que se ganaba se estiraba bien.

De ahí salía la comida, la habitación de la pensión, la poca ropa y los zapatos. Y de vez en cuando había que comprar algún extraordinario, por una boda o compromisos.

La comida era escasa y poca; yo comía menos que un pájaro, no sé cómo salí adelante. Por eso te digo; hasta casado, mi primo, ¡qué forfofo, más madridista que yo! Era mis manos y mis piernas. Entonces no había lujos, lo preciso y menos. Nunca le agradeceré cómo se portó conmigo.

Ya el pobre está juzgado de Dios, también se hizo socio del Madrid cuando se vino para acá. Lo tendrá en su gloria. Fue bueno, para mí y mucha gente. Con el tiempo me enteré. Gracias a él, nos despertábamos a tiempo para ir a trabajar. Unos eran analfabetos y no entendían de hora. Otros no tenían despertador, o dormían como lirones después de trabajar catorce o quince horas diarias.

El caso es que José tenía pocas chichas, ¡pero una fortaleza de hierro! Las penas de la pensión iban a él. Que si me faltan unos pesetas. Que adelántame.

Que este mes mando el doble, porque mi padre se cura la tuberculosis. Siempre lo teníamos enganchado con algo. Y no creas que iba tras de ti para que le pagaras pronto.

-Abuelo, vuelvo a hojear el álbum del Madrid para animarlo; parece que va a ponerse a llorar, mira que pusiste aquí. “Tras conquistar los campeonatos 06/07 y 07/08 de Liga el club entra en un cambio institucional. Calderón renuncia al cargo. Lo sustituye, previo paso transitorio de Vicente Boluda, Florentino Pérez.”

-Sí, con él llegaron proyectos ambiciosos para intentar conquistar la Liga de Campeones. En Liga le arrebató la supremacía el *F.C. Barcelona* de Pep Guardiola, reforzándose en el verano de 2009 con grandes figuras internacionales como Karim Benzema, Xabi Alonso, Kaká y el popular Cristiano Ronaldo, se unió al banquillo Manuel Pellegrini.

De pronto dice que se le ha olvidado el precio de las primeras entradas en los años setenta.

-Abuelo, en la edición 11/12 el club se proclama Campeón de Liga obtiene cien puntos con treinta y dos victorias sobre treinta y ocho encuentros. Veo que se adormila, ha disfrutado con la victoria, sonada, de hoy; y habla entre dientes.

-Dios me dio buena salud y suerte hijo, susurra adormilado ¡Menudo taller le he dejado a mis hijos, con una clientela de lo mejorcito! Para ir a otro a Miguel, eso dicen; siempre, ayudé a la gente...

El caso es que le gusté; cuando me presentaron a tu abuela; vi cómo me dio el visto bueno. Ella se fio de mí, y yo estaba enamorado. Por eso se nos dio bien el matrimonio.

Allí los madrileños nos fuimos acercando unos a otros. Éramos una piña. Nos llevábamos bien todos; fuimos a trabajar, no nos metíamos con nadie. Del trabajo a casa y de casa al trabajo. Ahorrar lo que se pudiera y tirar para adelante. No se podía pedir prestado ¡A quien, si todos estábamos igual! Un favor te lo hacían un día; pero no había dinero, ¡estábamos hartos de trabajar por nada y menos!

Había conocimiento y cada uno se buscaba la vida a base de horas y escatimar lo que se pudiera.

Me casé bien casado, y fue todo más fácil. Cinco años después, nació tu padre. Cuatro más tarde, tu tío. Teníamos sueldo en la casa, mucha alegría, y mucha pena.

Se nos fue todo cuando nos vinimos a Madrid, y nos hicimos socios del mejor club del mundo.

El abuelo de pronto ha cerrado los ojos.